

ARQUEOLOGÍA EN SANTIBAÑEZ EL BAJO (Cáceres)

Un análisis investigador de esta etapa tropieza con grandes dificultades, el desconocimiento a nivel de verdaderos poblados y la indeterminación de los pocos hallazgos localizados. La mayoría de estos descubrimientos son algunos enterramientos y a los que se les ha adjudicado, la etiqueta de eneolítico, analizando ajueres que han aflorado, como fragmentos cerámicos hechos a mano, vemos que dicha posibilidad 'que en principio dataríamos como periodo eneolítico pudieran corresponder a una etapa posterior.

A pesar de todos estos inconvenientes, parece cierto que el eneolítico supone ya un poblamiento estable y relativamente denso dentro del término de Santibáñez el Bajo.

-- habitats en cuevas (¿Cueva del Acehuche, Cueva del Cuarto de las patatas, Cueva de las Eras de Peñacarrasco?,).

-- Asentamientos próximos al río Alagón, aprovechando los canchales graníticos tan típicos en esa zona.

Los enterramientos también presentan variantes que deben corresponder no solo a la acomodación al tipo del terreno elegido, sino también a la existencia de subdivisiones internas y matizaciones comárcales. Desgraciadamente no poseemos elementos suficientes de juicio para conocer con exactitud la tipología de esos enterramientos que continuamente han venido surgiendo, como consecuencia de las labores de labranza, no obstante, pese a ser todas ellas noticias sin comprobación, nos hemos atrevido a clasificarlos como del período que nos ocupa, tomando no obstante las debidas precauciones, ya que la mayoría se han encontrado con el depósito totalmente alterado y no han sido excavados con el rigor científico que hoy día se necesita para dar par sentada cualquier teoría. Dichos poblamientos sufrirían en este periodo un considerable desarrollo, gracias a las ideas neolíticas y a la existencia de un clima no excesivamente riguroso en la zona que estudiamos.

Una falta de excavaciones rigurosas impiden el conocimiento detallado del entorno social cultural de esta población, sus alimentos y el grado de difusión de los avances metalúrgicos que corresponderían a este periodo y una confirmación del que dicha etapa tuvo su desarrollo en Santibáñez el Bajo.

BRONCE MEDIO

Hasta hace poco, los investigadores, consideraban que dentro de los periodos culturales no existían periodos calificados como medias, intermedios a de transición, se consideraba como etapas inexistentes pero, el entorno al que tanto hacemos mención es el que provoca llegar a esta conclusión, debido a que esta comarca seria y es pobre en recursos naturales pero, debido a la cantidad de cerámica que en cualquier yacimiento aparece, nos condiciona a que debió desarrollarse inexcusablemente una gran planificación cerealista, condicionada claro esta a. que esas cerámicas nos muestra a las claras las características de esos poblamientos.

Como consecuencia de esto, con varios los yacimientos que pueden adscribirse a este periodo, basándonos más que en la existencia de elementos culturales típicos de esta etapa, a la ausencia de materiales de cualquier otra, ya que cerámicas a mano de formas globulares y superficies espatuladas, con decoración limitada a cordones, digitaciones e incisiones simples, son clasificadas de forma automática como pertenecientes al “Bronce medio” y que sin lugar a dudas esta tipología si han aparecido en esta zona, esta denominación lleva camino de convertirse en un verdadero “bazar” de la prehistoria de este término.

Obviamente esta situación es consecuencia de lo que anteriormente hemos dejado caer, lógicamente sin excavaciones sistemáticas no podemos fijar las características específicas de estos yacimientos, sus sistemas económicos predominantes y lo que en estos momentos más nos interesa su cronología y fases exactas.

Quizás con una labor de campo más exhaustiva, nos llevaría a conocer que características específicas determinan la homogeneidad de otros yacimientos. Un enclave arqueológico con las características que hemos aludido se encuentra en su totalidad dentro de la “Dehesa Boyal”, geológicamente, el terreno de esta Dehesa, es a base de pizarras con pequeños afloramientos en algunas partes y con grandes afloramientos en otras. La profundidad media del suelo es de unos 60 centímetros aproximadamente, presentando un drenaje externo regular e interno bueno. Aparecen texturas areno.- limo - arcillosas y texturas grumosas. La zona más correspondiente a este periodo se localiza sobre unos pequeños “tesos” que flanquean el arroyo de las “Juntanillas” extendiéndose por su cima y parte de la ladera sur denominándose “Cabeza Mosquil”.

Este cabezo se yergue majestuoso sobre las tierras onduladas de la dehesa, alcanzando una altitud de 480 metros. Asimismo por sus inmediaciones se han apreciado cimentaciones de construcciones redondeadas que, por su situación estratégica, pudieran pertenecer a atalayas o torres defensivas. En definitiva son amontonamientos de piedras que pudieran corresponder a hipotéticas murallas, lamentablemente a medida que el tiempo pasa la necesidad a esa materia prima, hace que vaya desapareciendo a pasos agigantados. En el citado cabezo, pueden observarse también materiales correspondientes a épocas posteriores con lo que nos impide aceptar con ciertas reservas tal confirmación.

Como se sabe la economía del Bronce, es básicamente cerealista, si bien a falta de datos no permite diferenciar zonas netamente agrícolas de aquellas en las que predominaría la ganadería, quizás en esta faceta deberíamos hacer más hincapié por las tradiciones que han llegado hasta nosotros, el resto del cultivo sería subsidiario.

La fabricación de utensilios de bronce se realizarían en los mismos poblados (moldes de fundición y crisoles) en el mismo han aparecido diversos fragmentos de escorias, aunque sus topología no difiere en absoluto del Teste de los poblados de la península.

EDAD DEL HIERRO

El concepto de dicha etapa designa como es sabido un periodo cultural enormemente complejo que, se desarrolla desde el Bronce Final a la formación de las culturas indígenas pre-celtas. Normalmente se designa estos periodos de transición, (con la penetración de influencias centroeuropeas, fundamentalmente por la presencia de cerámicas excisas y acanaladas, la incineración y determinadas topologías metálicas) como Hallstático; denominación que tampoco recoge la complejidad de las manifestaciones culturales que se producen fuera del ámbito centroeuropeo.

La determinación del número y densidad de estas "invasiones" ha dominado la investigación de esta etapa, desde los primeros estudios de M. Almagro, Maluquer y otros investigadores, intentaron sintetizar el proceso de penetración y seriación de los poblados y su identificación con pueblos históricos conocidos.

En el estado actual de la investigación en este campo resalta la fuerte perduración o continuidad de las poblaciones del Bronce, con los grupos "Célticos" . Existen dos tipos de asentamientos básicos poblados en las cumbres de pequeños montículos o cabezos y yacimientos en zonas llanas o bajas, poco estudiadas en esta zona, formados posiblemente por cabañas agrupadas, posiblemente condicionadas a la morfología del terreno escogido, que influiría indudablemente en la disposición de las cabañas para darles un carácter defensivo, aparte de las defensas naturales y artificiales.

A la hora de enclavar estos asentamientos dentro de las tribus prerromanas conocidas, hay que hacerlo dentro del pueblo vetón, pertenecientes al tronco celta y mezclado sin lugar a dudas a otros pueblos precélticos. La mayoría de los geógrafos griegos y romanos, consideran vetonas las ciudades de Cáparra y Cottaeóbriga por lo que, estos asentamientos situados entre estas dos ciudades citadas, hay que incluir, sin temor a equivocarse en el área de los pueblos vetones. Por otra parte el verraco granítico (símbolo tótem de los vetones) localizados a pocos kilómetros de nuestra población (Montehermoso y Ahigal) es otra prueba más para incluir estos núcleos en la Vettonia. Otros hechos que nos llevan a citar como vetones son los diversos restos localizados y que muchos de ellos hoy día han desaparecido o se encuentran en manos particulares, como son:

- a) cerámicas hechas a mano con abundante grano desgrasante, del tipo "hallstástico" y sin decorar, semejantes a la de los castros Vettones de Las Cogotas - Avila y Pedrosillo de los Aires en Salamanca
- b) La aparición en la zona denominada "Laguna Nueva" de un enterramiento con dos urnas de incineración práctica muy usual en el ritual del pueblo celta (Maluquer) y si los vetones penetran en la Península en la segunda oleada céltica, hay que admitir que esta práctica necrolátrica era Común entre los vetones, pues estos son genuinamente celtas.
- c) El hallazgo de un "torque" de bronce suntuarios de los pueblos celtas, entre los que se encuentran los vetones.

Precisemos a continuación el límite de los vetones. Ptolomeo incluye entre sus ciudades: Lancia Oppidana (en las estribaciones occidentales de la Sierra de Gata), Cottaeobriga (¿junto al río Coa?) Salmantica (Salamanca) Augustobriga (¿Talavera la Vieja?) ¿ciudad de Vascos Ocelón (¿) Caparra (Ventas de Cáparra) Manliana (¿podría tratarse de Santibañez el Bajo ¿) Laconimurgi-Lacimurgi (Navalvillar de Peñalva- Badajoz) Deóbriga (¿) Obila (¿Avila ¿) Lama (Baños de Montemayor) a los que habría que añadir Bletisa (Ledesma) Mirobriga (Ciudad Rodrigo) Turgalium (Trujillo) y Alea (Alia) por encontrarse en los límites que hemos trazado. .

La mas antigua fuente histórica en que se mencionan a los vetones, en los encuentros habidos con los cartagineses de Hamilcar, posteriormente, los volvemos a ver citados en las alianzas con los Vaceos y Celtíberos contra Q. Fulvio en el año 193 a/C. en la Carpetania, por lo que se supone que también los Carpetanos estarían envueltos en el conflicto ello nos permite suponer que los vetones llegarían a la Península en el mismo movimiento migratorio que introdujo o desarrolló el Hierro Céltico I.

Junto con los Beribraces, Sefes, Cempsí y Pelendones y cuyos materiales arqueológicos afines y relacionados se hallan en territorio vetón, hasta por lo menos la altura de Salamanca (Castro de San Vicente) con intrusiones en Portugal.

LA ROMANIZACIÓN

El pueblo romano va a entrar en contacto con la Vettonia alrededor del año 193 a/C. según testimonio de Tito Livio (LIVXXXV 7,8) y no en plan de paz precisamente, sino, con el fin de reducir los reductos rebeldes y que no se avenían a la romanización, provocando un sinfín de continuas escaramuzas. Es natural por lo tanto, que a los habitantes de Santibáñez el Bajo participaran en las guerras contra Roma y así los veremos acudir juntos con los aludidos Vaceos y Celtíberos, en ayuda de la ciudad de Toletum, cercada por el pretor M. Fulvius, siendo derrotados en esta ocasión y perdiendo a su jefe Hilermo que fue apresado por los romanos.

Con la muerte de Viriato en el año 139 a/C. los romanos comenzarían a pacificar toda la Vettonia. Será en este momento cuando comience a abrirse una calzada que permitirá la mejor movilización de las legiones romanas. Cáparra comenzaría a florecer bajo la influencia de la superior cultura romana e irradiará este influjo sobre los restantes núcleos vetones de los alrededores. El yacimiento de "Laguna Nueva" o "Pozo de la Piedra" no se libraría de estas influencias, sus habitantes seguirán con sus costumbres y tradiciones, hasta la total aceptación de las creencias y cultura latina.

Posiblemente una vez trazada la calzada "Vía de Lata" en tiempos de Augusto, estos yacimientos sufrirían una gran expansión como consecuencia de la presión que ejercen los pretores romanos para que las tribus que se encontraban en los altos fortificados bajasen a los núcleos asentados en los llanos. Acogiéndose, por lo tanto, a la protección de las huestes legionarias romanas. No es de extrañar por lo tanto, que gentes procedentes de los macizos de Gredos o Gata bajen a poblar estos asentamientos, situados en tierras menos accidentadas que aquellos otros. Así observamos en este emplazamiento, uno situado más al NO del núcleo "Cabeza Mosquí" que vierte aguas hacia el "Valle de los Zarzales", a unos 500 metros del asentamiento principal. Aquí las edificaciones son totalmente indígenas por la poca profusión cerámica y a la tipología de sus viviendas. La otra zona presenta abundancia de viviendas rectangulares así como cerámicas romanas según limpieza de algunas habitaciones efectuadas por miembros de la sección de arqueología de esta población en las que sólo se pusieron al descubierto las estructuras de algunas de ellas, realizadas con el mayor cuidado. Aflorando las típicas "tegulae" y fragmentos de "Dolia".

Núcleo totalmente romanizado que debió sin duda a su mayor esplendor gracias a los esfuerzos de los indígenas vetones procedentes como hemos dicho de las sierras limítrofes. Se supone que estos poblados de los que hay documentados en este término de Santibáñez el Bajo varios, pertenecientes a la Lusitania romana e iría languideciendo a medida que se produce el desmembramiento del Imperio Romano en Occidente. Al igual que Caparra y otros núcleos vetones-romanos de la zona, sufrirían las consabidas consecuencias de las incursiones bárbaras y posterior ocupación de estos pueblos Noreuropeos. Debieron estos asentamientos de sufrir el aniquilamiento y arrasamiento de sus ciudades alrededor del año 572, cuando el rey suevo Mirón, sometió a una operación de castigo a la Vettonia, por haber ayudado a Linvigildo, enemigo suyo. A partir de entonces este asentamiento, del que bien, pudiera tratarse de Manliana? lugar habitado, como recoge la descripción geográfica de la Hispania de Ptolomeo y que lo sitúa muy próxima a la Mansio de Caparra, hipótesis que por el momento no existen medios suficientes para emitir un juicio en tal sentido, quizás algún día nos lleváramos una buena sorpresa.

Amén de la gran cantidad de restos que van apareciendo, el más reciente el de "Vegas de la Caneta".

Desde' siempre los mas viejos del lugar denominan a unas pequeñas lomas, que se extienden paralelas a la rivera del "Bronco" con el sugestivo nombre de "El Tesoro", razón no les faltaba, pues bien pudieran haber aparecido años atrás, piezas de cierto valor arqueológico, o es fácil que se encuentren cualquier día. También se podría pensar que la filosofía de los lugareños creó un mito de tesoros en un lugar plagado de restos de antiguas civilizaciones, difíciles de entender y comprender para ellos. Y de aquí el misterio y los sueños fantásticos de pucheros llenos de onzas de oro. Pero el caso es que por, todas estas lomas, antiguas tierras de labor que se plantaron olivos, se esparcen numerosos restos que a todas luces, nos demuestran la huella de la romanización..

En términos catastrales, tal lugar es conocido con el nombre antes citado de "Vegas de la Caneta" y se encuentran dentro de la hoja llamada "De Bajando". La mayor parte de los restos que afloran superficialmente son cerámicos, abundan las *tegulae* y otras cerámicas correspondientes a una tipología uniforme de barro rojos/algunos de ellos con ánima de color grisáceo y del tipo de grandes vasijas. También se han recogido algunas fusayolas y diversidad de molinos circulares de variados diámetros.

El grupo arqueológico de esta localidad, decidieron efectuar una cata de sondeo con el fin de determinar la tipología de las construcciones que se suponían existían, así como el de observar y analizar una estratigrafía del asentamiento. A una profundidad de 1 metro de fundaria, se localizaron diversos sillares graníticos, que creemos se tratase de un edificio de cierta importancia. El hallazgo de algunas bases de columnas y la disposición de las cimentaciones nos induce a determinar que en este lugar existiría algún pequeño templo, con la tierra extraída apareció una moneda de bronce que debido a su mal estado de conservación, no se ha podido fechar.

No obstante dado la gran profusión de escorias de hierro, aseguraríamos que dicho núcleo de gentes se dedicara a la metalurgia, ya que no muy lejos de esta zona y a unos cientos de metros existen unas minas abandonadas de estaño, que muestran claramente la huella de haber sido laboreadas en tiempos remotos. En la misma zona hace algún tiempo aparecieron dos lápidas funerarias, que volvieron a enterrar confirmando la total romanización.

NOTA. (En esta nueva incorporación de este artículo a las nuevas tecnologías publicado en 1981, se han omitido las coordenadas geográficas por razones obvias)

Hoja num.574

1.-ARROCENTUNA

Hallazgo suelto

En viña de Tio Antonio, se halló al hacer brochas para viñas, tinajas de barro con tapaderas de cantería.

Depósito de estos materiales, desconocido

2.-CABEZO HERRERO

D. Emilio Caletrio, halló un azadón de hierro de 5 kg, de peso y una barra del mismo material.

Según declaraciones de D. J. Gutiérrez García, por encima del huerto de riego, con la calleja que conduce al Molino Andrés, hay una porción de terreno en la que existen construcciones.

Depósito de materiales, desconocido.

3.- CABEZA DEL MORO

A un kilómetro escaso de la depresión en que se halla el casco urbano de Santibáñez el Bajo, y hacia su parte SW comienza a elevarse una submeseta que suponía un entronque de las tierras pizarrosas con las graníticas. Dentro de esta submeseta se encuentra la zona denominada "Cabeza del Moro" que es el eje central del yacimiento que citamos. Todo el cabezo está formado por pizarras cámbricas, que según las capas, presentan fracturas arenosas o arcillosas, todas muy descompuestas. Al entrar en contacto con el granito lo que ocurre en los parajes denominados como "San Albin", "Las Viñas", "Viñazo" y "Las Corras". La submeseta o la que se localiza el área arqueológica se extiende hacia el sur, hasta ser cortada por la garganta del río Alagón que ha abierto un encajado roquedo granítico. Huellas del pasado han ido saliendo constantemente, en cierta ocasión sería D. Aquilino López quien al sembrar una higuera, descubrió una cista de *tegulae*, en cuya cabecera aparecía la urna funeraria, D. F. Corrales, descubrió muy próximo a este lugar otro enterramiento de las mismas características, al ir a arar D. L. Gómez se le hundió uno de los asnos apareciendo gran cantidad de cenizas y cerámicas blanca y rojas.

4.- CABEZA MOSQUIL

El enclave arqueológico ocupa un roquedo cabezo de cumbre algo amesetada, con una altitud de 480 metros. La zona arqueológica más primitiva se localizaría sobre este y unos pequeños tesos que flanquean el arroyo de las "Juntanillas" en su curso inicial, extendiéndose por la cima y ladera sur del "Cabezo Mosquil". Este cabezo se yergue majestuoso sobre las tierras onduladas de la dehesa. Desde su cumbre se distinguen grandes distancias, existiendo además en él una fuente, hoy completamente abandonada y medio seca. No hemos hallado vestigio de carácter defensivo, aunque es lógico pensar que las hubieran. Posiblemente muchas de las piedras que hoy se amontonan en multitud de majanos y que fueron apartadas porque impedían las labores de arado, pertenecerían a lo que en aquellos tiempos fuera un elemental sistema defensivo. Varios son los restos de muros y viviendas, la mayoría de ellas con formas redondas u oblongas, aunque también las hay rectangulares y cuadradas, que aparecen en este poblado. La distribución de estas rústicas chozas es totalmente irregular sin que se aprecie la existencia de un elemental sistema urbanístico, lo cual es característico en toda la Meseta española en los poblados de la primera Edad del Hierro, casi como de la cultura de los castros del noroeste peninsular.

No tememos equivocarnos que estas viviendas eran totalmente idénticas a las denominadas "muros" que aun hoy existen y que si bien se destinan a cobijo de ganado menor, fueron hasta hace escasos años, viviendas temporales de pastores. Aparte de lo significativo del término "muro" que nos deja entrever una idea de "defensa", "fortificación"...hay que matizar que tal tipo de construcción se emparenta con determinados monumentos megalíticos en especial por su falsa cúpula. El pavimento, estaría constituido, generalmente por tierra batida o pisada, que podría ser sustituido por lanchas de pizarra a fin de quitar las humedades del suelo. En medio del suelo tal y como lo atestiguan los restos de cenizas, se hallaba el hogar, formado por una simple losa de granito.

Acerca del ajuar de estas viviendas, según los restos encontrados, hay que decir que era muy simple, tan solo algunos tinajones, muchas veces hincados en el suelo, y otras vasijas de menor tamaño que formarían la casi totalidad de los aperos domésticos. También se han localizados diversos instrumentos de hierro y bronce como son, cuñas, escoplos o cinceles, argollas, remaches, así como algunos elementos suntuarios. Los lechos deducimos serían bancos corridos, normalmente de madera, muy semejantes a los actuales escaños que existen en las cocinas de algunas casas de esta comarca.

Muchas de estas viviendas y como consecuencia de los vestigios que se observan tuvieron un recinto exterior, semicircular o cuadrangular sin techar, destinado posiblemente dada, las escasas dimensiones de las viviendas a diversos menesteres, como leñero o cobijo de otros aperos agrícolas, también en este recinto se han observado restos de los que podría ser un horno unifamiliar.

Los hallazgos por los alrededores han sido bastante abundantes ya que se han localizado en todo el área, diversas hachas pulimentadas, la mayor parte de estas hachas son de sección oval o cuadrangular, apareciendo muchas de las que se denominan "votivas". Somos de la opinión, ya expresada por J. Maluquer de Motes, que estas hachas a pesar de catalogadas como neolíticas, pertenecen de lleno a la Edad de los Metales. Las hay de distintos materiales, como la fibrolita; y otras, las más bastas confeccionadas con esquistos del lugar.

Son, frecuentes las aguzaderas, continuidad muchas veces por areniscas traídas de la cercana rivera del Bronco y cuyo fin era el de afilar los diversos utensilios de hierro y bronce. En cuanto a los molinos de mano, la mayor parte de ellos son circulares, propios de la segunda Edad del Hierro, cuyo uso se generalizó a partir del siglo IV a/C. La aparición de algunas molenderas redondas nos hace pensar en que también debieron de utilizar molinos de los denominados "barquiformes o naviformes, pertenecientes a una fase mucho más primitiva.

En cerámicas se han recogido algunas efectuadas a mano, no observando ningún otro tipo de cerámica posterior, también han aparecido diversos "pondus" pero lo extraño es que fusayolas no hayan aparecido, quizás se confeccionaran con materiales perecederos, pero que entran en el mismo contexto.

Como materiales metalúrgicos, tan solo ha aparecido un pequeño torque de bronce, que, por sus reducidas dimensiones, podría tratarse de un pendiente, clasificado como de tradición europea de la cultura de los túmulos de la Edad del Bronce. En hierro, dos cinceles y una cuña.

5.- CANCHAL DE LA RUBIA

En las proximidades a este lugar, apareció un enterramiento compuesto de lajas de pizarra. Se desconoce si apareció algún ajuar.

6.- CARDAOSA

Al ir a hacer unas brochas, se localizaron tres urnas de incineración.

7.- CHOZA DEL PALENQUE

Se conservan restos de construcciones muy rústicas, no apreciándose muros de carácter defensivo, pero no se descarte que los hubiera. No se conoce ningún material

8.- EL CASTILLEJO

Afloran en su superficie cerámica romana y prerromana. No se conoce ningún material.

9.- EL TESORO

En dicha zona al ahondar para labrar, a un metro aproximadamente, aparecen baldosas de barro cocido y canterías con signos? cerámica romana y prerromana. No se conocen materiales.

10.- FRONTÓN

Se trata de una meseta que separa las tierras pizarrosas de las graníticas, observándose cimentaciones de construcciones, redondeadas que por su situación estratégica podrían pertenecer a atalayas o torres defensivas y de vigilancia. Se han recogido molinos de mano, también se documentó un enterramiento formado por piezas graníticas y de pizarra.

Depósito de materiales: Grupo arqueológico de Santibáñez el Bajo.

11.- HUERTA DE SERRANO

Al labrar, aparecieron molinos del tipo naviforme o barquiforme.

Depósito de materiales: en el mismo lugar en una pared.

12.- LAGUNA NUEVA

El enclave arqueológico al que nos referimos se encuentra en su totalidad dentro del lugar denominado "Dehesa Boyal", dehesa que se haya dividida en cuatro hojas, llamadas "Espinar", "Pozo de la Piedra", "Carrascal" y "De arriba o Del Tejar". Estas hojas se han venido cultivando hasta hace unos años a través del sistema cuadrienal. Cada año, una de las hojas se dividía en suertes, pudiendo participar todo aquel lo quisiese en este sorteo. Geológicamente el terreno de esta dehesa es a base de pizarras con pequeños afloramientos en algunas partes y con grandes afloramientos en otras. La profundidad media es de 60 centímetros. Con una altitud media de 370 metros.

El asentamiento en cuestión se extiende por algunos sectores de la hoja de "Pozo de la Piedra" llamados "Valle de los Zarzales", "Cabeza Mosquil", "Frontón", "Solana de Rollana" y "Prado del Toro". Nos encontramos ante unos yacimientos totalmente romanizados, que posiblemente son consecuencia de la gran cantidad de poblados vetones que existían en sus inmediaciones, y que debido a la circunstancia consabida de la dominación romana indujo a el abandono progresivo de los habitantes de dichos núcleos indígenas.

El grupo arqueológico de Santibáñez el Bajo, efectuó una labor de limpieza de los muros que afloraban, con el fin de determinar las características de algunas de las viviendas, que en cantidad asoman en la superficie.

Presentamos en las figuras nº 2 y 3, algunos pormenores constructivos de algunas de estas viviendas, en las que se aprecian las piedras trabajadas acondicionadas como puerta de entrada. En algunos casos, con unos encajes de difícil interpretación, en otros casos, solamente los agujeros para los quicios de las puertas, algunos de ellos de dos hojas, los gruesos de los cimientos oscilan entre los 45 cms. y 52 cms. de grueso, su profundidad tan solo de 25 cms, otros niveles hasta los 35 cms. como indicamos anteriormente, tan sólo se han limpiado algunos muros por desconocimiento de técnica estratigráfica alguna, no existe comunicación sobre los restos que hayan aparecido, tan sólo se referencia, cerámicas de tipo común y dolia, así como la gran profusión de *tegulae* y piezas de molino de tipo circular, del que se atestiguan una gran cantidad

de ellos. Lamentablemente, este yacimiento está siendo expoliado constantemente por la calidad de las canterías que aparecen y que van desapareciendo poco a poco.

La gran cantidad de molinos, determina la gran actividad agrícola que había en aquella zona, así como los fragmentos cerámicos que son del tipo de vasijas de gran capacidad, para el almacenamiento de grano y quizás otros elementos.

Digamos tan sólo, como colofón, que según un reciente estudio de diversos fragmentos cerámicos de su parte romanizada de este asentamiento, realizados en el departamento de Historia Antigua de la Universidad de Salamanca, se pueden datar dichas cerámicas en el siglo II o III de nuestra era, confirmada por la reciente localización de dos monedas que damos a conocer en las últimas páginas y que confirman aun más la antigüedad del yacimiento.

13.-LAS CANCHORRAS

Sobre un canchal totalmunto irregular ya dentro del término de Ahigal, lindando con el de Santibáñez el Bajo, pero que su influencia sobre los alrededores, son sintomáticos. Se trata pues de un roquedo batolítico granítico en el que encontramos en una roca unas cazoletas, típicas de la Edad del Bronce y que todavía no se ha determinado su finalidad, posiblemente eran utilizadas para algún culto a nivel religioso, de ahí quizás el sentido geográfico de todo esta zona, tenemos entendido que en sus proximidades el Grupo de Amigos de Ahigal, localizó un verraco? , aparte de estas cazoletas, observamos una inscripción epigráfica romana, en la que queremos leer la siguiente grafía: A II ¿?/PIO/ANO-

Si analizamos dicha inscripción, una cosa si tenemos claro y es que, emplea un sistema inusual de redactar una inscripción funeraria, ya que según una traducción del grupo antes citado Ahigalense, dan por sentido que dice: A.III CIC ANO, transcrito por " A(nnorum) III Cicano" y cuyo significado traducen como: A Cicano de tres años.

Particularmente interesantes nos parece que en estos canchales, encontramos más de una fase de grabados, en primer lugar nos encontramos con un área separada del resto, en el que se encuentran un grupo de cazoletas profundas y bien hechas.

Cazoletas relacionadas con agrupación de rocas historiadas, se encuentran también en Portugal, como las localizadas en Ferraduras da Bemfreitas cerca de Olivera da Frades.

La relación existente entre la ubicación de las cazoletas y los grabados se repiten tanto, que debe considerarse. Intencional, pero en la mayoría de los casos parece que los grabados y las cazoletas han sido indiscutiblemente grabados o realizados por técnicos y manos diferentes, como aparece en el caso que nos ocupa, aparecen como añadiduras aportadas a un lugar sagrado, en fases totalmente diferentes y esto conduciría a pensar que fueron hechos un el curso de ceremonias celebradas en el lugar. Actualmente y debido a las últimos estudios sobre el tema, no podemos dudar con respecto al valor religioso-ideológico de estos grabados. ¿Podría tratarse quizás de un santuario celta dedicado a los sacrificios humanos, muy corrientes e los ritos celtas o quizás se trate de un lugar habilitado para la exposición de los muertos guerreros?.

Entre los Lusitanos era muy frecuente, P. CRASO, procónsul de la Ulterior entre los años 95 y 94 a.e., se enteró de que los Bletonenses (pueblo situado no lejos de Salamanca) ofrecían víctimas humanas a sus dioses. Prohibiéndoles semejante sacrificios. CRASO les perdonó.

Estrabón confirma la práctica de los sacrificios humanos entre los Lusitanos “Los Lusitanos ••• también observan las vísceras de los prisioneros cubriéndolas con sagos”.

Perro volvamos a pisar firme, y no lleguemos a confundirnos nosotros mismos, con lo que una cosa si la tenemos claro y es que su contexto general es más correspondiente al Bronce que a otras fases, con la única excepción de la inscripción latina.

Creemos, que este conjunto fue estudiado, pero desconocemos este trabajo, con lo que juzgamos, oportuno describir minuciosamente, acompañado de sus correspondientes fotografías sobre el monumento, Suprimiendo detalles de las rocas donde están grabados todo el conjunto, nos vamos a referir únicamente a su composición:

Consta este, de cuatro figuras refiriéndoos al más extremo de todos, figuras éstas dispuestas de un modo irregular, como son: una figura humana, un carro, un sol radiado y algunos otros a los que no sabemos interpretar.

La figura humana está dibujada con un estilo que nos recuerda a los monigotes de los niños en las pizarras de la escuela. El tronco y las extremidades inferiores están a doble línea así como el brazo izquierdo, no así el derecho según nuestra visión. En las pantorrillas apunta un grueso y exagerado, terminando los pies de igual estilo.

La cabeza de la figura es proporcionalmente con respecto al cuerpo y está representada por un ovalo algo ahuevado por la barbilla. En el interior se grabaron dos ojos, una nariz y una boca conviene a saber dos: circulitos irregulares ¿una ralla vertical? Y una horizontal, sin embargo, aunque confusamente se perciben muy bien los ojos y la boca.

La figura humana, hace suponer que se encuentra de pié, en cuanto a adornos indumentarios, observamos en su mano izquierda según miramos el grabado, manteniendo una línea casi en paralelo con el brazo formando un pequeño rectángulo sin guardad ninguna simetría, de ahí el nombre como se ha venido conociendo este grabado “El Torero” Desde luego estos grabados salvo el del carro, no vemos ningún paralelismo con grabados correspondientes al bronce, con lo que nos nos aventuramos a tomar ninguna conclusión.

La figura del carro es en las representaciones de las estelas extremeñas la tercera en importancia, corresponden a un dibujo sencillo, en la que se aprecian las cuatro ruedas, sin radios sin indicación de los ejes y en su caja en forma de pequeño cuadrado, apreciándose en un extremo de la caja una pequeña prolongación. Existe también el dibujo solar cortado en su mitad por la misma irregularidad de la roca, en la que se aprecian cinco líneas que dan a ese grabado el sentido de sol radiado. El resto nos parece a nosotros líneas inconcretas, quizás por su gran cantidad de líquenes que contiene su superficie y que no nos hemos entretenido a limpiar.

14.- LAS PILAS O LAGUNA DE LAS MINAS

A un kilómetro aproximadamente de la carretera que conduce a Santa Cruz de Paniagua, en el paraje Bajondo, junto a la rivera del Bronco, existen una minas de estaño con escaleras talladas en la roca y en la que hace algún tiempo de su interior se localizó un hacha de talón.

Deposito de materiales: desconocido.

15.-LOS CASARES

Hace poco tiempo se localizó algunos molinos naviformes.
Depósito de materiales. Grupo arqueológico de Santibáñez el Bajo.

16.-LOS CORRALES

Junto al Viejo camino que conducía a la “Huerta de las Estacas” hoy bajo las aguas del embalse de Valdeobispo se vieron gran cantidad de cerámicas incisas y decoradas, molinos circulares, y naviformes, así como construcciones rústicas, acondicionadas junto a grandes canchales.

17.-MADRE DEL AGUA “JIGUERA DE LA MANCHA”

Explotación al aire libre de una mina de hierro, sin vestigios visibles superficialmente. Las escasas bocaminas, actualmente se encuentran cubiertas de maleza.

18.-PIEDRAS LLANAS

Varios fragmentos cerámicos de época romana.

19.-POZO DE LA PIEDRA

Diversos hallazgos se han sucedido en las inmediaciones del “Pozo de la Piedra”, un día una enterramiento construido con *tegulae* en el cual se exhumo un ajuar compuesto por dos vasos de cerámica común romana.

Otro hallazgo fue efectuado por D. G. Gutiérrez de un lote de monedas de bronce vendidas en su totalidad a un chamarilero. En otra ocasión apareció un túmulo construido con materiales toscos de granito y pizarra, dentro de el se hallaron, según su descubridor G. Corrales "Al modo de dos cuchillos mataceros sin cachas y completamente oxidados, así como una vasija de barro negro can cuentas de collar de color rojo y blanco en su interior. En una finca de D. Félix Montero localizaron otro enterramiento colectivo de incineración.

Al construir una charca denominada "Laguna Nueva" aparecieron al modo de una rústicas fuentes, donde eran bien patentes las canterías labradas en granito. Este yacimiento se relaciona con el numerado con el número 12 en el mapa del término (fig.1), “Laguna Nueva”, pero que lo citamos aparte por la profusión de enterramientos, zona que bien podría tratarse de necrópolis, de las diversas fases de asentamiento, como se ha venido citando en sus alrededores.

20.-SAN ALBÍN

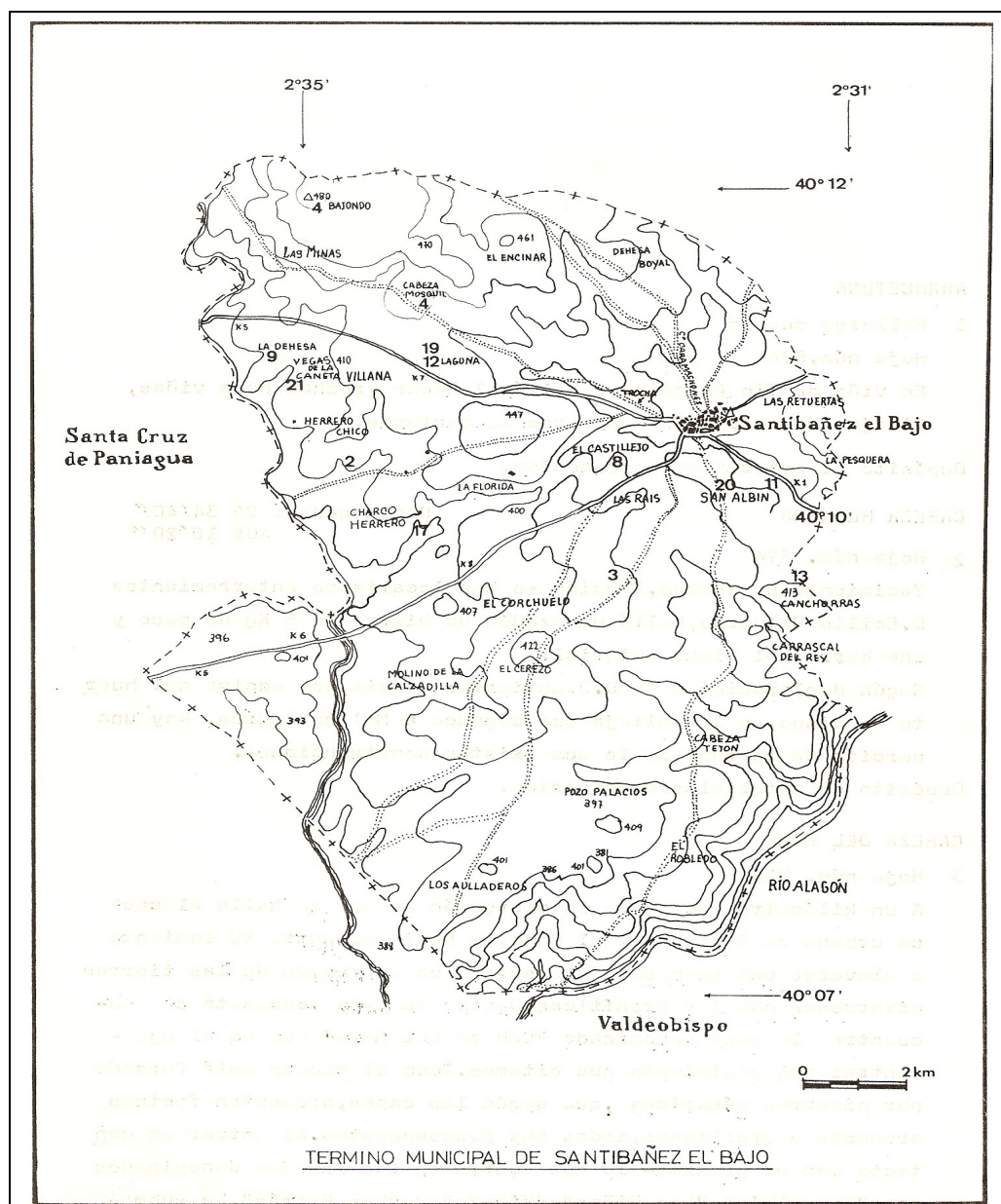
Poblado de origen vetón, con restos del sistema defensivo. Cerámica de tradición indígena, decorada a cordones.-

1 molino del tipo naviforme en la pared DEL “Huerto Longinos”, 14 molinos de mano incrustados en diversas paredes divisorias. Restos de una ermita dedicada a "San Albín" de la que tan sólo quedan algunas canterías y piedras, posiblemente de origen romano y atribuibles ?a un templete romano?. Variada y diversa cantidad de cerámicas romanas, entre ellas sigillata sudgálica e hispánica, y común, así como enterramientos de *tegulae*. Sillares graníticos y columnaje de alguna obra romana de importancia y una inscripción en placa de mármol.

21.-VEGAS DE LA CANETA

Recientemente como consecuencia de las distintas labores decampo, aparecieron diversos fragmentos de molinos circulares, así como tambores de columnas, con profusión de *tegulae* y cerámicas comunes y de grandes vasijas dolia. Una pequeña cata efectuada por el Grupo arqueológico de Santibáñez, descubrió una pared de grandes dimensiones compuesta por canterías bien encuadradas de granito así como una puerta con las huellas visibles de acondicionamiento para los quicios y otros rebajes, según este grupo, le atribuyen a la posibilidad de que se trate de un edificio de características especiales “templo”. También apareció en dicho estudio una moneda sin determinar. Diversas escorias de hierro quizás relacionado con las minas próximas a dicho yacimiento y que posiblemente las gentes de estos lugares explotaban, se tratan concretamente de minas de estaño. También laborando su propietario, recogió dos lápidas funerarias que volvió a enterrar, y que actualmente se desconoce su ubicación.

Jaime Rio-Miranda Alcón



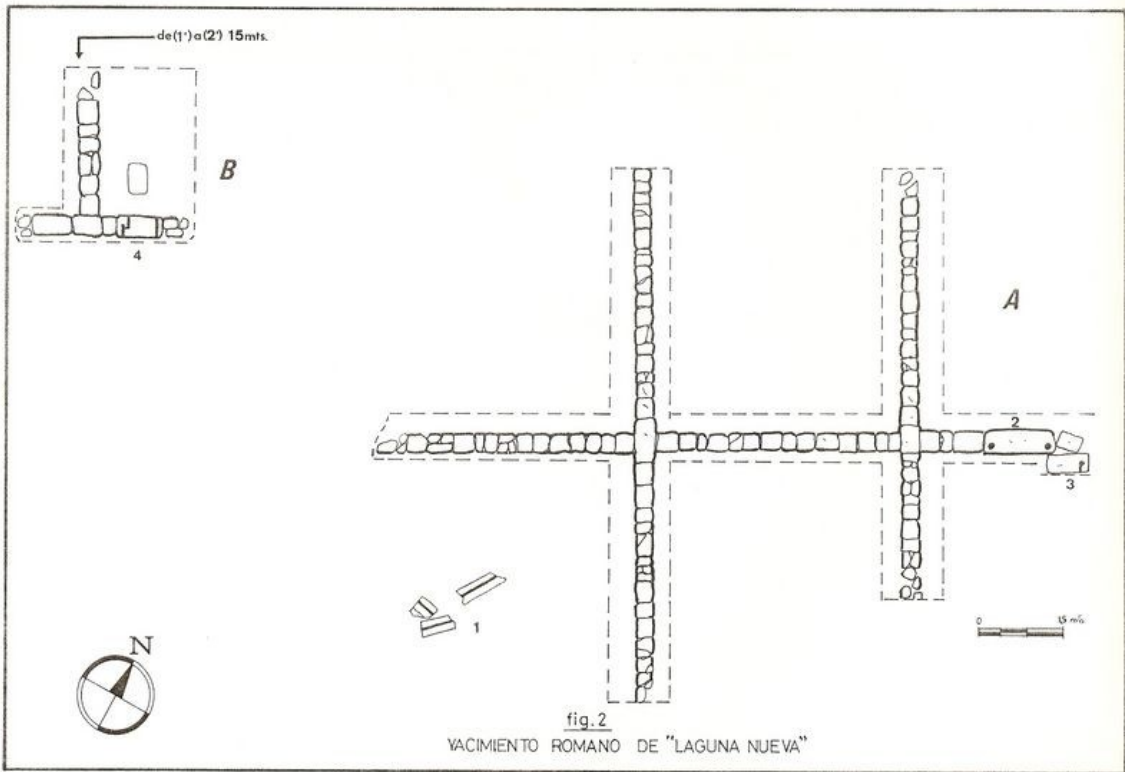


Fig. 2

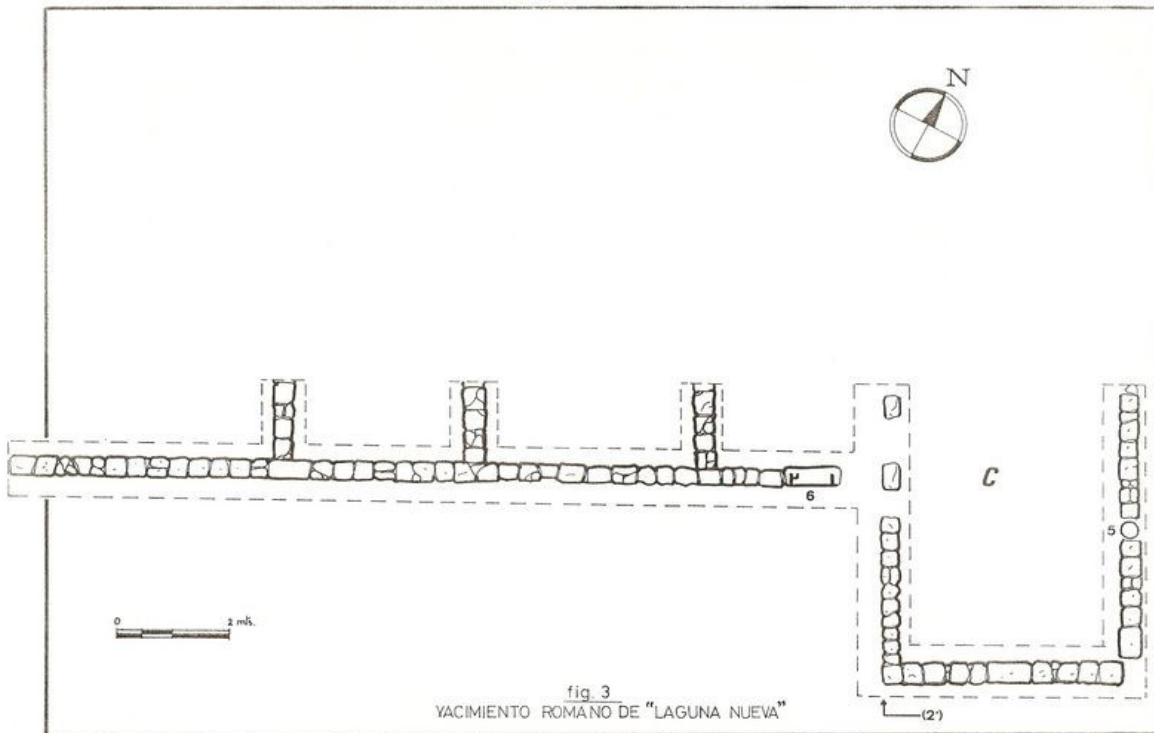


Fig. 3

MONEDAS DEL YACIMIENTO ROMANO DEL POZO DE LA PIEDRA



Moneda acuñada en Emerita Augusta

Moneda de Arcadio

1.-Anverso. Cabeza mirando a la izquierda, su leyenda en este caso no se aprecia dada la mala calidad y conservación en esta cara, se trata de la siguiente leyenda OIVVS AVGVSTVS PATER

Reverso. Bastante mejor conservada apreciamos claramente AVG.PROOVIOENT... del PERMI no se aprecia absolutamente nada, quizás por no haber quedado centrada en el momento de su estampación.

En España, hasta ahora, solo se han encontrado alusiones a la PROVIDENTIA en las monedas de Emerita y de Itálica, en ambos casos unida a su ara. La PROVIDENTIA AVGVSTI, que glorifican la sucesión de Tiberio, es decir, se acepta ya como algo inherente, a la dinastía. Una nueva forma aparece de las emisiones de Emerita, es la del PERMI·AVG, o sea que se acuña conmemorando el DIVVS AVGVSTVS PATER, utilizando o copiando la que dió Augusto en vida. Por lo tanto Tiberio las puso de moda en el año 22-23 d/c.

Modulo:24,5 mm, peso7,300 grs.

BIBLIOGRAFIA

- LA MONEDA HISPÁNICA EN LA EDAD ANTIGUA. O. Gil Farrés.
- CATÁLOGO GENERAL DE LA MONEDA HISPÁNICA F. Álvarez Burgos , n°.1573 A,1906.
- LAS MONEDAS DE ITÁLICA. Francisca Chaves Tristan. Lám.VIII,D,E.
- NUMISMÁTICA ANTIGUA DE HISPANIA. Leandre Villaronga 1.058.

ARCADIO

Hijo mayor de Teodosio y Fláccila, nació en España en el 383, fue nombrado Augusto por su padre, quien al morir en 395 le legó el trono del Imperio Oriental, con sede en Constantinopla, el cual nunca más volvió a unirse a Occidente, razón por la cual se considera a ARCADIO como el primero de la larga serie de los Emperadores, bizantinos. Lo mismo que su hermano Honorio, carecía de condiciones para el mando, que ejerció al dictado de sus favoritos o de su mujer la emperatriz. Eudoxia. Murió en el 408.

Las monedas de los primeros emperadores de Bizancio siguen los tipos romanos con inscripciones en latín, hasta que en tiempos de Anastasio I, Justino y Justiniano (principios del siglo IV) la numismática evolucionara hacia una helenización.

Las monedas de Arcadio corrían por todo el Imperio y de ello la muestra localizada en Santibáñez el Bajo. El tipo es idéntico a los de Honorio y con la misma ceca. Se trata de una moneda más, bien pequeña 22 mm. de un peso de 4,760 grs. bien cortada y acuñada, en general bien conservada.

Anverso. usto Imperial mirando a la derecha, con diadema, manto y coraza. Su leyenda se desarrolla: DN ARCADIVS P F AVG•D(ominus) N(oster) ARCADIVS P(ius)F(élix) AVG(ustus).

Reverso. Figura imperial de pié con estandarte y globo. Su leyenda GLORIA ROMANORVM.

CECA. Corresponde a Nicodemia S(acrum)M(oneta) N(icodemia)B(eta).

BIBLIOGRAFIA

- BRONCES ROMANOS DE GARDIAZ, Carlos Callejo Serrano Lam.IV,f.
- ROMAN IMPERIAL COINAGE, Harold Mattingly, plate XIV.